

55 horas en Madrid La debacle electoral del aznarismo

Xosé Barreiros Rivas *

1. *Los hechos que aceleraron la Historia*

No tengo dudas de que Rodríguez Zapatero estaba recuperando algo de pulso en la campaña electoral. También sé que muchos estudios demoscópicos ya habían descartado la mayoría absoluta que el PP había intentado afianzar mediante la descarada explotación de la imprudente entrevista celebrada entre Carod-Rovira y los dirigentes de ETA. Pero es evidente –y no es científico afirmar lo contrario– que hasta el día 11 de marzo, cuando Al Qaeda atentó contra tres convoyes del corredor ferroviario del Henares, Mariano Rajoy tenía en el bolsillo las llaves de la Moncloa. Por eso fueron muchos los españoles que, al recibir las primeras noticias de las explosiones acaecidas en las estaciones de Atocha, El Pozo y Santa Eugenia, llegaron a pensar que los etarras habían restaurado la mayoría perdida, y que todo apuntaba al inicio de un período emocional que haría rebosar las urnas de papeletas del PP.

Pero todo empezó a cambiar a las 17:00 horas del día 11, cuando, en pleno rescate de las 190 víctimas mortales y de los 1.430 heridos provocados por el terror, empezaron a filtrarse datos inequívocos de que el ministro Acebes y

el Gobierno estaban tratando de barrer para casa en el tratamiento informativo de la tragedia, y cuando los españoles empezamos a rebobinar todo el tratamiento dado al problema de ETA a lo largo de los ocho últimos años, para concluir que habían manejado a placer nuestras emociones y nos habían hecho picar como pardillos. Porque lo que sucedió en las 55 horas que transportan al PP desde la mayoría absoluta a la debacle sin paliativos no fue nada distinto de lo que el gobierno hizo otras veces. Lo que sucedió fue que esta vez no coló, y que en vez de suscitar la simpatía con el Ministerio del Interior, los electores empezaron a hacerse las preguntas que no se habían hecho nunca, y a responder a sus propias inquietudes con respuestas de cajón.

2. *Ocho preguntas con una sola respuesta*

¿Por qué se anunció la autoría de ETA cuando aún no se tenía ningún dato cierto de lo sucedido? ¿Cómo es posible que el ministro del Interior haga una rueda de prensa para exponer simples deducciones –realmente equivocadas– que estaban en la mente de todos los ciudadanos? ¿Por qué se niegan a analizar con serenidad y profesionalidad las

* *Profesor de Universidad, Santiago de Compostela*

declaraciones de Otegi y a sacar las lógicas consecuencias de las mismas? ¿Por qué despliegan una estrategia de máximo nivel para mantener a la opinión pública varada –iy engañada!– en la hipótesis ETA? ¿Por qué se compromete la credibilidad del presidente Aznar en una insólita, imprudente y mentirosa llamada a los directores de los periódicos de Madrid y Barcelona? ¿Por qué se discrimina a la prensa provincial y no se da para todos –y por escrito– el mismo comunicado que se le dio a los madrileños? ¿Por qué se le ordena a la ministra de Asuntos Exteriores que mantenga como apodíctica, y transmita a los gobiernos amigos y menos amigos, una información que ya se derrumbaba desde las once de la mañana? ¿Por qué se retrasa la información que daba cuenta del hallazgo de una furgoneta utilizada en el atentado?

A media tarde, sobre las 17:00 horas, el Gobierno empezó a sospechar que no iba a poder sostener el engaño, y que todos los datos que hacían evidente la estrategia de desinformación iban a empezar a gotear, sin remedio, sobre las abatidas conciencias de los españoles. A esas horas ya estaba claro que la Cadena SER no iba a ser cómplice de la maniobra, y que un mínimo nivel de prurito profesional y competitividad iba a poner a todos los medios de comunicación en la necesidad de informar con rigor y poner al descubierto la crasa manipulación estratégica e informativa que se estaba haciendo de la tragedia. Y por eso no hubo más remedio que dejar al ministro del Interior en evidencia y obligarle a reconocer públicamente que la absoluta seguridad de la autoría de ETA, exhibida a lo largo de la mañana y de la tarde en diversos momentos y situaciones, se estaba quedando en agua de borrajas, y que todo apuntaba ya a las formas inconfundibles de un atentado “ciego” de Al Qaeda.

Desde aquel momento –20:30 horas del día 11 de marzo– sólo tuvieron dudas los que quisieron tenerlas, aunque sólo *La Voz de Galicia* del día 12 se atrevió a titular en portada con la autoría de Al Qaeda. Yo mismo tuve que levantar mi artículo de prensa del día 12 –escrito por la tarde y con plena fe institucional, que no personal, en las declaraciones del ministro– para rescribir un nuevo comentario en el que ya se criticaba el modelo informativo elegido y se ponía en solfa la tan cacareada eficacia de unos servicios secretos (CNI) que ni siquiera se habían oído la tostada. Y por eso se explica que muchos millones de españoles, que seguían todas las incidencias informativas del asunto, empezasen a tener la sensación de que el Gobierno había cometido una deslealtad informativa con una ciudadanía y una oposición política que jamás le habían negado su apoyo, que nunca habían discutido –ipor desgracia!– las orientaciones de la política antiterrorista, y que siempre habían fortalecido políticamente a quienes tenían que responder de tan difícil acción de gobierno.

3. La caída del caballo

No cabe duda de que la primera intención de los ciudadanos de España fue la de cerrar filas –icomo siempre!– alrededor del Gobierno. Tampoco cabe poner en cuestión el hecho de que ese cierre de filas no se hubiese alterado si, en un proceso de información leal y verídico, se nos hubiese informado de que la comisión del atentado era obra del terrorismo fundamentalista islámico. Y por eso hay que concluir que lo que los electores castigan no es el imprudente error inicial y la contumacia poco inteligente con la que dicho error se mantiene, sino el conjunto de una política antiterrorista que se basaba en la visión maniquea de la política española, que tensionó de forma temera-

ria las relaciones con Euzkadi y Cataluña, y que finalmente quedó en entredicho –por no decir al desnudo– cuando las bombas colocadas en los trenes de cercanías quitaron el velo que ocultaba la estrategia electoral del PP. Sólo así, mediante la idea de una revisión total del discurso antiterrorista, se explica la extraña circunstancia de que un solo hecho, y en sólo unas pocas horas, haya invertido la dirección de los sentimientos y de los apoyos de la gente común, y puesto el poder en manos de un Rodríguez Zapatero que había realizado toda su campaña bajo el soberbio *nin-guneo* practicado por el candidato ahora derrotado.

Lejos de actuar como un hecho aislado, que hubiese irrumpido en la política española de una forma súbita e inopinada, el atentado cometido en Madrid el 11 de marzo de 2004 produce los efectos de un shock que sacude y despierta la conciencia colectiva, y que provoca una relectura social de varios años de discurso único, recitado con “bajo continuo”, en el que aparecen mezclados hechos tan diversos como la guerra de Irak y la lucha contra ETA, o estrategias tan cuestionables como el aislamiento de las instituciones vascas y la progresiva criminalización del nacionalismo republicano catalán de ERC. Sobre el eje vertebrador del Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo, que compromete el aislamiento político y social de ETA y el apoyo a la lucha policial contra la banda armada, el PP consigue configurar una política de mancha de aceite que va tiznando todo lo que toca, y que, en aras de un objetivo estrictamente electoral, consigue dramatizar todos los aspectos de la política vasca y catalana y meter en la frontera de la duda a una larga serie de políticos y personalidades (Ibarretxe, Atutxa, Carod-Rovira, Arxalluz, Balza, Setién, Maragall, Odón Elorza y un larguísimo etcétera) que sirven para dar cuer-

po a la visión maniquea de la política de Estado y de la lucha antiterrorista. Sobre ese pedestal se basa también la deriva euroescéptica y la adhesión al belicismo americano que tiznó toda nuestra política exterior en los últimos años, hasta el punto de romper las tradicionales relaciones de amistad con los países árabes y el ejercicio del liderazgo moral sobre las conferencias políticas iberoamericanas. Y por eso se entiende que, una vez puesta al descubierto la frívola utilización del más grave atentado terrorista sufrido por España, con un ministro Acebes que ya estaba manipulando la noticia antes de haber contado los muertos, el electorado español experimentase un cambio tan drástico que, en sólo unas pocas horas, pasó al PP de ser el ganador absoluto a ser el gran fracasado de las Elecciones Generales del 2004.

4. *Ni perdió Rajoy ni ganó Zapatero*

La rapidez del giro electoral –55 horas en Madrid, que parafrasean los 55 días en Pekín– no permite atribuir a Mariano Rajoy una derrota que él no provocó, ni considerar a Rodríguez Zapatero como el héroe de un triunfo que no se labró. Lo que sale derrotado del 14-M no es tanto el PP como el aznarismo. Porque, lejos de rechazar las políticas económicas y algunas de las reformas sociales impulsadas por el PP en los últimos ocho años, todo apunta a que la responsabilidad de la derrota hay que imputarla exclusivamente a la arrogancia, a la simplificación, al distanciamiento del electorado, al personalismo que tiñó las grandes decisiones políticas del último año, a la falta de sensibilidad para tratar los errores más disculpables y a la absoluta chulería con la que se condujo, en la última etapa, el diálogo y las relaciones con los partidos políticos y los poderes territoriales del Estado. Y por eso puede decirse que el gran de-

rrotado no es Rajoy, ni el PP, sino una cultura política autoritaria y engolada a la que llamamos aznarismo.

Y esas son las mismas razones por las que tampoco puede considerarse que ganó Zapatero. Porque la relectura crítica del estilo de gobierno de Aznar no es suficiente para que nos hayamos adherido a las políticas de Rodríguez Zapatero. Y porque sería absurdo pensar que una ajustada victoria electoral, fraguada al socaire de una circunstancia tan dolorosa y excepcional, resulta suficiente para convalidar cuatro años de oposición hecha sin ideas, a rebufo del PP, sin plantarle cara al Gobierno en ninguno de sus políticas esenciales, y dando la sensación de que todo estaba previsto para que Zapatero llegase a la Moncloa en el año 2008. Aunque seas muy comprensibles los esfuerzos hechos por el PSOE para demostrar que el PP ya iba camino de la derrota antes del 11-M, sólo los ingenuos pueden dar crédito a semejante tesis. Y aunque es evidente que Rodríguez Zapatero estaba haciendo una campaña creciente y esperanzadora, todavía sigue siendo verdad que no supo plantar cara a los grandes errores del PP, ni desenmascarar los excesos de la estrategia electoral basada en la lucha antiterrorista, ni romper con el plumizo discurso del Estado que durante varios años, y hasta el triunfo relativo de Carod-Rovira, dominó la política española.

5. *Lo que falta por ver*

Por eso es pronto para cantar victoria. Porque todavía hay muchos socialistas como Bono e Ibarra que siguen creyendo que el discurso antiterrorista del PP es correcto, y que debe articular todo el debate político sobre la idea de España, la reforma constitucional y el tratamiento de las dinámicas políticas surgidas en las autonomías. Porque todavía perviven muchos discursos forjados en

un contexto de fuerte complejo de inferioridad patriótica frente al PP, que pueden impulsar ahora un continuismo estratégico profundamente equivocado. Porque el camino recorrido por el PSOE desde las elecciones de Cataluña hasta el 14-M está plagado de contradicciones y errores que van a sembrar de tensiones la actual legislatura. Porque se observa demasiada prisa por resolver los contenciosos históricos entre el PSOE y la derecha (revisión de la ley del aborto, de las leyes educativas, reconocimiento de las parejas de hecho y de todas las formas imaginables de unión familiar, revisión del Plan Hidrológico, reforma de los Estatutos, etc.) que no garantizan un cambio realizado con el ritmo y la madurez adecuados para perdurar. Porque vamos a ser gobernados por un ejecutivo monocolor y en minoría, que, habiendo asumido muchos compromisos de orden legislativo, tendrá que escoger entre hacer grandes cesiones o afrontar enormes fracasos.

Lo que es seguro, en todo caso, es que las elecciones del 11-M constituyen un ejemplo de eficacia democrática que nos reconcilia con el sistema, que produce un notable aireamiento de las instituciones, y que pone coto a un estilo de gobernar y de hacer política que empezaba a resultar penoso para el ciudadano corriente. Y por eso creo que, al tiempo de afirmar la absoluta legitimidad de un proceso que los españoles hemos vivido con encomiable serenidad y madurez, también hay que saludar con enorme alegría la capacidad de cambio y regeneración democrática de la que hizo gala el electorado español, con la esperanza de que no estemos ante una oportunidad perdida. Pero de eso ya hablaremos más adelante. Porque la futurología no es política, y porque el espacio de esta crónica ya no me da para más.

Forcarei (Pontevedra), 30 de marzo de 2004

Iglesia y cambio de gobierno

Ocasión para un balance rápido

Carlos García de Andoín *

La relación entre el gobierno popular y los obispos españoles ha estado marcada, en efecto, por una cierta sintonía política, particularmente en la cuestión patria, la asignatura de religión, el matrimonio y adopción de parejas homosexuales y en temas de bioética (investigación, eutanasia...). Sin embargo, conviene precisar el análisis, pues no ha sido una relación cómoda ni exenta de tensiones.

La primera legislatura popular supuso una cierta decepción para no pocos obispos. Confiaban en que, por fin, tras el "largo túnel socialista", históricas reivindicaciones de la institución eclesial serían satisfechas. Sin embargo, no hubo cambio significativo alguno respecto a la política socialista, véase como ejemplo la legislación sobre el aborto, la asignatura de religión católica o la financiación de la Iglesia. Incluso dio nuevos pasos como la aprobación de la comercialización de la píldora del día después. Sólo hubo un acuerdo, a última hora, respecto al estatuto laboral y la financiación de los profesores de religión en la escuela pública, claramente favorable a las pretensiones de los obispos.

La mayoría absoluta dio ímpetu al Partido Popular para aplicar sus políticas "sin complejos, ni ataduras" tam-

bién en asuntos eclesiásticos. Sin embargo, nunca –ni siquiera con los gobiernos de Felipe González–, la relación entre gobierno y jerarquía alcanzó tan alta tensión. Son reseñables al menos dos importantes encontronazos al viejo estilo "sacerdotium et imperium". El primero, con ocasión del Pacto Antiterrorista, que la jerarquía rechazó firmar (20 de febrero de 2001). Asenjo había manifestado que la Iglesia católica no había sido requerida para sumarse al acuerdo, que "preferiría no ser invitada", pero que si la oferta llegara "no se sumaría al pacto". El segundo, respecto a la Carta pastoral de los Obispos vascos (30 de mayo de 2002), que cuestionó la ilegalización de Batasuna, y la corporativa respuesta del portavoz de la Conferencia Episcopal española. En ambos, fue el propio Aznar el que se puso al frente de una abierta y contundente crítica a la Iglesia. Los líderes de la Iglesia no podían creer el duro trato de Aznar a una Iglesia que parecía ahora ambigua y en connivencia con el terrorismo etarra. El presidente popular quería tener a la Iglesia alineada consigo en la cuestión patria. Y los obispos sufrieron al ver cómo el presidente popular, un político, pretendía convertirse en la referencia moral del cristianismo conservador

** Colaborador del Instituto de Teología y Pastoral y miembro del Consejo de Redacción de IGLESIA VIVA. Bilbao.*

español desplazando hasta a los mismísimos obispos.

Fue, creo, el vértigo de ambos conflictos el que en un proceso digno de estudio llevó a consolidar la imagen de sintonía política fraguada al final de la segunda legislatura popular. La condescendencia de un lado hacia el otro ha sido manifiesta. Por parte del gobierno popular, los temas arriba mencionados. Por parte de la Iglesia, la carta pastoral contra el terrorismo (22 de noviembre de 2002) y la impagable imagen de familia entre el Papa y Aznar (2 de mayo de 2003), cuando uno y otro habían mantenido posiciones opuestas en relación a la doctrina de la guerra preventiva y a la invasión de Irak en las semanas y los meses anteriores a la visita de Juan Pablo II a España. Recordemos que esta foto se da en vísperas de la campaña para las elecciones municipales donde el PP consigue frenar la marea en su contra.

No sé si el balance es alentador para la Iglesia. El PP propiamente lo que ha hecho ha sido favorecer una religión civil en un país de tradición católica, esto es, el catolicismo como factor de legitimación en todo aquello que afecta a la cohesión nacional. Un esquema por el cual, en materia moral y religiosa, el gobierno es el que preside y la iglesia es la que oficia. Por otro lado, el acercamiento al PP en la cuestión patria ha provocado la división entre los propios obispos, particularmente con los vascos y catalanes. Pienso que la Iglesia podría ver la nueva etapa que se abre también como una oportunidad para ser una Iglesia más libre y más servidora de la fe, de la paz y de la justicia.

Algunas de las acciones que emprenderá el nuevo gobierno socialista de J. L. Rodríguez Zapatero tendrán casi con toda seguridad enfrente a los obispos: es el caso del aborto hasta las 12 semanas, el matrimonio de homosexuales, la derogación del nuevo

planteamiento de la asignatura de religión de la LOCE, el acogimiento de los profesores de religión al Estatuto de los Trabajadores, la investigación con células embrionarias... No es previsible un cambio en la posición de la jerarquía, sobre todo en los aspectos "más doctrinales". Tales modificaciones no se suelen dar como efecto de cambios de gobierno. Lo que cabe esperar es que a pesar de estas discrepancias la jerarquía mantenga una cordialidad y un diálogo con el nuevo gobierno socialista. El propio A.M. Rouco ha manifestado que la Iglesia dirá con libertad lo que piensa, pero que no va a impulsar una movilización política para parar estas reformas. Intentará llevar a la práctica su propio criterio con convicción, testimonio y formación. Los obispos no pueden convertir estas discrepancias en una confrontación política identitaria. Sería poco prudente. Saben que buena parte de los católicos son votantes socialistas y que muchos militantes de izquierda son cristianos. De hecho, los católicos en España elaboran sus preferencias electorales sopesando muchas otras cuestiones además de los asuntos Iglesia-Estado. Y en algunas de ellas, no sólo los seculares católicos, sino también curas y teólogos, se muestran conscientemente críticos respecto a las posiciones de los propios obispos. En fin, los obispos saben que buena parte del programa socialista converge con los valores del evangelio. Véase la centralidad que concede a la familia, la apuesta por las personas en situación de dependencia, la lucha contra la pobreza y la exclusión, la apuesta por la cooperación y la solidaridad internacional y la denuncia de la guerra preventiva, en la que tan a fondo se ha empleado el propio Juan Pablo II.

Buena parte de los católicos vive con esperanza el nuevo tiempo político que ha abierto la victoria socialis-

ta. No en vano hay una extraordinaria complicidad de valores y sensibilidad entre el mundo cristiano y la tradición socialista. En este marco los posibles acuerdos entre Iglesia y Gobierno son un capítulo, no más, de las relaciones harto más amplias y complejas entre cristianismo cultural y política socialista. Con todo, la cuestión de fondo que se va a dirimir en los próximos años es el significado de la laicidad y del laicismo en la sociedad española. Hay quienes oponen –de una forma demasiado simple para ser verdadera– ética laica progresista a moral religiosa conservadora. Si la izquierda hiciera política bajo esos parámetros sería una franca equivocación. Ciertamente nuestra sociedad es cultural y religiosamente plural. La adopción de pautas éticas y legales no puede venir de una tradición religiosa, por mayoría que sea, sino del acuerdo y la conformación democrática de la voluntad ciudadana. La laicidad, en este sentido, es un valor político estrechamente unido a la libertad, a la tolerancia y a la democracia. Un valor que deberá esgrimirse sin duda frente a toda imposición y autoritarismo religioso.

Sin embargo, la laicidad también es un factor de crítica para dogmatismos y exclusiones de ideologías no religiosas. No es la laicidad, sino el laicismo, dudosamente democrático, lo que excluye la religión de la vida pública. La laicidad es un principio incluyente de todas aquellas fuentes de valor que construyen democracia, justicia y derechos humanos, también las religiosas. En este sentido la convivencia en España necesita impulsar un gran debate y un gran *Pacto de Laicidad inclusiva*, en el que participen los diferentes agentes sociales, culturales, religiosos y políticos.

No fue acertado decir “más gimnasia, menos religión”, tal como públicamente criticó F. Sebastián, arzobispo de Pamplona. Sin embargo, me gus-

taría pensar que esto sea sin más una anécdota de campaña, y no un icono de la política socialista en materia de religión. Al menos J.L. Rodríguez Zapatero, en el Prólogo al libro “*Tender puentes. PSOE y Mundo Cristiano*” (2000) ha dicho cosas de otro tenor más esperanzador: “Nuestro partido es el partido laico por excelencia en España. La laicidad ha sido, es y seguirá siendo una de nuestras señas de identidad [...]. Sin embargo la laicidad, en este nuevo contexto, no puede convertirse en el argumento para un dogmatismo antirreligioso. La defensa del pluralismo y de la democracia no puede hacerse sobre la indiferencia o el rechazo a la religión. La religión puede ser un complemento valioso de la democracia. Y la democracia es el mejor marco para el ejercicio de las religiones”. En efecto democracia y religión se complementan. La democracia de hecho favorece la libertad de conciencia, el ejercicio de la fe y el pluralismo religioso. La religión, por su parte, puede ser un valioso complemento de la sociedad democrática por el compromiso moral, la dimensión cultural y el sentido crítico.

En este marco de entendimiento y diálogo, podría pensarse en la posibilidad de un nuevo acuerdo sobre la enseñanza de la religión en la escuela pública. No como asignatura, sino como área curricular que incluya en primer lugar, y para todos, la formación específica y sistemática en ciudadanía democrática, esto es, en los valores que están en la base de la Constitución y los derechos humanos; en segundo lugar, y para todos también, una enseñanza laica de la religión, que facilite una aproximación cultural y sociológica a la religión; y, en tercer lugar, de manera opcional, una formación en la tradición o confesión religiosa específica, conforme al derecho de los padres a la educación religiosa de sus hijos.

Una oportunidad histórica para Catalunya

Toni Comín *

Catalunya vivió a finales del año 2003 un acontecimiento histórico: la izquierda, representada por la coalición entre PSC-CpC, ERC e ICV-EUiA, llegaba al gobierno por primera vez desde hacía sesenta y cuatro años. Si tenemos en cuenta que los gobiernos catalanes de la República ejercieron su mandato en un contexto político convulso, tanto en España como en Europa, no es exagerado decir que por primera vez en todo el siglo XX la izquierda gobernará de manera estable la sociedad catalana.

1. LA REAFIRMACIÓN DE LA "UNIDAD CIVIL" Y EL IMPACTO PARA ESPAÑA

De entrada, hay que destacar el hecho más relevante de esta nueva situación política: gracias a este pacto, el eje clave de la política catalana ha pasado a ser el eje izquierda-derecha, después de dos décadas durante las cuales la política catalana había girado casi de modo exclusivo en torno al eje Catalunya-España, por obra y gracia del nacionalismo pujolista. Es éste un cambio trascendental para la democracia catalana, que hay que agradecer a ERC, que es quien tenía en sus manos la llave de las mayorías.

Para poder efectuar este pacto de las izquierdas todos los socios de gobierno han tenido que aportar su parte: ERC ha priorizado su alma de izquierdas por encima de su alma nacionalista; al mismo tiempo el PSC ha tenido que subrayar –como nunca lo había hecho– su alma catalanista y poner al día su ideología (desde siempre) federalista. El subrayado catalanista del PSC ha dado lugar a muchos malentendidos en el seno de cierta izquierda intelectual: ha sido interpretado por muchos como un abandono por parte de Maragall del terreno de juego "social", para entrar a jugar la partida contra CiU en el terreno de juego "nacional". La realidad es justo la contraria: si la estrategia maragalliana ha reafirmado la catalanidad del proyecto socialista era, precisamente, para hacer posible un pacto de izquierdas y devolver la política catalana al eje normal en cualquier sociedad avanzada.

Con su decisión, ERC ha blindado lo que algunos llaman la "unidad civil" de Catalunya. De entrada, ha evitado el riesgo de derivar a un escenario a la vasca, con el frentismo nacionalismo vs. españolismo. Por otro lado, ha permitido que se cierre de verdad en Ca-

* Profesor de Filosofía en ESADE, Barcelona.
Fue candidato del PSC en las últimas elecciones.

talunya el ciclo de integración de los inmigrantes de los años sesenta que el nacionalismo conservador había realizado sólo a medias. Hasta hoy los catalanes de origen y los catalanes de la inmigración de los años sesenta han convivido en un estado de mutuo respeto, de interacción cotidiana que iba más allá de la simple tolerancia. Pero ciertas políticas (culturales y sociales) de CiU habían impedido una real equiparación de las "condiciones simbólicas" de la ciudadanía en aquellos catalanes llegados hace cuatro décadas. El "abrazo" entre las dos Catalunyas era, todavía, una tarea inacabada. ERC –que no deja de ser un partido independentista, en su programa máximo– al apostar por hacer un gobierno con el PSC, que es el partido mayoritario de los catalanes castellanohablantes, ha dado un paso histórico. Por un lado, ha entendido que los "otros catalanes" sólo podían adentrarse de manera definitiva en el catalanismo en la medida en que se encontraran ellos mismos en el gobierno del país; por el otro, ha renunciado a un independentismo de base lingüística o cultural, y ha optado por un proyecto "nacional" basado en la ciudadanía.

La voluntad de reforzar la nación, por parte de ERC, y la voluntad de avanzar hacia un federalismo de la plurinacionalidad para España, por parte del PSC, explica que en el corto plazo –una generación, al menos diez años– sus caminos sean coincidentes, por más que en el largo plazo puede que algún día dejen de serlo. Así, el pacto en Catalunya tiene como condición *sine qua non* que el PSOE avance de manera efectiva en su actual línea federal. La Constitución dejó abierto, demasiado abierto, el modelo territorial de España, porque las condiciones políticas de entonces, con los poderes fácticos del franquismo vigilando a los

constituyentes, no permitía otra cosa. Hoy el PSOE, inspirado por el PSC, propone que este modelo territorial se cierre de acuerdo con un modelo federal –como propone el documento de Santillana–. Para ello tiene que conseguir un cambio en la mentalidad dominante de la sociedad española en lo que al modelo territorial se refiere, para que la hegemonía ideológica natural esté del lado del federalismo y no del centralismo, como sucede hoy. En Alemania, la mayoría social es hoy federalista de manera espontánea, independientemente de su adscripción social-demócrata o democristiana. Si un partido en Alemania hiciera un discurso centralista, perdería las elecciones. En España la confrontación federalismo-centralismo se superpone, hoy, a la confrontación izquierda-derecha, lo cual a veces no hace sino confundir más el debate.

En España, el federalismo, a ojos de la izquierda catalana, debería tener una doble misión. El federalismo clásico –véase, por ejemplo, el modelo alemán o el norteamericano– quiere ser a la vez un instrumento de eficacia, en la medida en que acerca las Administraciones a los ciudadanos, y un instrumento de perfeccionamiento democrático, en la medida en que hace las Administraciones, al ser más cercanas, más controlables por parte de aquellos. Se trata de una aplicación del principio de subsidiariedad que debe vigilar, tan sólo, que se preserve el principio sagrado de la igualdad de derechos para todos los ciudadanos de la federación.

Aparte de cumplir esta función, siendo el Estado español un estado compuesto por naciones diferenciadas –la historia, la cultura y la lengua son las que determinan esta realidad– es necesario articular el espacio político simbólico, esto es, el espacio público

donde se manejan los símbolos que afectan a los sentimientos de identidad y de pertenencia, de una manera respetuosa con la pluralidad. Algo que la derecha española es, hoy por hoy, incapaz de hacer. Banderas, selecciones deportivas, idiomas oficiales, organismos culturales: hay una serie de políticas en relación con las cuales un partido español no nacionalista (no españolista), si creyera en el principio democrático de respeto a las diferencias culturales, debería promover la articulación de un "federalismo del reconocimiento" –ese sí, asimétrico– que se superponga y articule creativamente con el anterior.

2. EL PROGRAMA POLÍTICO

Para comprender las expectativas positivas que el tripartito de izquierdas ha despertado entre los sectores progresistas, es preciso agrupar sus propuestas programáticas en tres ejes: las políticas sociales, las políticas de transparencia y regeneración democrática; y las políticas de mejora del autogobierno y de reformulación de "pacto" con España.

A. El programa social

Catalunya tiene, aun siendo una de las comunidades más prósperas de España y teniendo una renta per cápita que coincide con la media europea, unos indicadores sociales que la sitúan a la cola de la Unión Europea y, en algunas políticas concretas, en la cola de España. Es decir: tiene unos sistemas de protección social muy inferiores a lo que le correspondería de acuerdo con su nivel de renta.

Esta situación es consecuencia, en buena medida, de la larga permanencia de un gobierno conservador durante 23 años, ya que si CiU durante los años de la transición se reclamaba incluso socialdemócrata, en la práctica

ha representado los intereses de los sectores más conservadores y acomodados de la sociedad catalana. En manos de un gobierno de izquierdas, Catalunya puede ser un referente de cómo hacer un Estado del Bienestar sólido y desarrollado en la Europa del Sur, porque por sus condiciones culturales y su estructura social, la sociedad catalana tiene elementos que le permiten convertirse en una "Suecia mediterránea".

El programa de gobierno de la izquierda plural catalana apuesta por la educación como la primera prioridad del gobierno: en la sociedad del conocimiento, en que el capital humano se convierte a la vez en el principal factor productivo y el más seguro mecanismo de inclusión social, la educación pasa a ser más que nunca la principal garantía de la igualdad de oportunidades y el factor clave de la prosperidad en la nueva economía informacional. Catalunya tiene un modelo educativo complejo, basado en una doble red de escuelas públicas y concertadas, que se reparten el alumnado casi por mitades. Aun teniendo ventajas potenciales, la doble red en los últimos años, con la llegada de inmigración abundante, se había convertido más o menos involuntariamente en un mecanismo de dualización social, pagado con fondos públicos. Un objetivo del gobierno es, manteniendo la autonomía de los centros privados, integrarlos en una única red que se reparta las cargas y los beneficios por igual.

El nuevo gobierno apuesta también por desarrollar la "cuarta pata" del Estado social –ésta de la que disfruta la Europa del norte desde hace tiempo– que son las llamadas "políticas de familia" y que se concretan básicamente en guarderías públicas, servicios de atención domiciliaria y residencias para la tercera edad, y prestaciones para

menores. Apuesta también por la erradicación de la pobreza –en Catalunya hay un 11% de pobres, una tercera parte de los cuales son mujeres jubiladas y solas (viudas) sin formación– con el programa “Pobreza Cero”, que incluye algunos pasos en la dirección de la Renta Básica de Ciudadanía. Otras propuestas son: más maestros para disminuir la *ratio* de alumnos por aula, más médicos para aumentar los tiempos de visita, el compromiso de construir 40.000 viviendas de protección oficial o hacer un plan de choque para rehabilitar los 40 barrios más conflictivos o degradados de Catalunya (muchos de ellos, a día de hoy, empiezan a ser ghettos donde se concentra la nueva inmigración extracomunitaria).

Las cifras del programa social del gobierno suponen un paso adelante considerable en comparación con las políticas anteriores. Maragall durante la campaña electoral insistió muchas veces en el concepto de “patriotismo social”, el patriotismo de aquellos que están orgullosos de su país por el grado de cohesión y protección social que ofrece. Y, subrayaba, que éste es el patriotismo que ofrece la izquierda, frente a un patriotismo básicamente cultural que propone la derecha nacionalista. En cualquier caso, será necesario que la sociedad civil esté vigilante y presione para garantizar el cumplimiento de este programa.

B. Las políticas de regeneración democrática, participación y transparencia

El nuevo gobierno ha prometido varias medidas encaminadas al reforzamiento de los mecanismos institucionales y administrativos en que se concreta la vida democrática. De entrada, una nueva ley electoral que, por un lado, respete de verdad el principio “un hombre, un voto” (cosa que hoy

no sucede, puesto que los votos de Lleida cuentan el doble que los de Barcelona) y, por el otro, acerque los electos a los electores. Se ha comprometido a limitar los mandatos del presidente; ha acordado ya crear una Oficina Anticorrupción para garantizar la transparencia en los contratos y concesiones públicas.

Otro aspecto muy importante: ha propuesto un modelo de medios de comunicación públicos (TV3, Catalunya Ràdio) no partidista, no dependientes del gobierno sino de la mayoría del Parlamento, basados en el valor profesional y no en la lealtad política de sus periodistas. Bien es verdad que los primeros nombramientos del gobierno en este campo, dejando aparte la valía profesional de las personas nombradas, no ha supuesto a los ojos de muchos el cumplimiento de este compromiso. En cualquier caso, el nuevo modelo está por legislar y los nombramientos actuales se han efectuado bajo el modelo partidista heredado.

Otro factor de regeneración democrática será la nueva ordenación territorial del país, que pasará de las cuatro provincias actuales a unas nuevas *vegueríes* –siete en total– que servirán para aproximar la Administración de la Generalitat al territorio y dar voz a regiones de Catalunya que hoy no conseguían pesar en el modelo muy centralizado de la Generalitat actual. Además, el gobierno ha creado una *consellería* de Relaciones Institucionales y Participación Ciudadana, el tercer cargo del escalafón gubernamental, en manos de IC-V, que tiene como misión impulsar los mecanismos de democracia participativa y garantizar la implicación social en el desarrollo de las nuevas políticas y, muy especialmente, en el debate del nuevo Estatut: se trata de que la nueva “Ley Fundamental” no sea fruto de un debate de la clase política sino que

cuenta con la participación de la sociedad catalana en general.

C. La actualización del autogobierno

En este tercer capítulo del programa de gobierno, destacan dos grandes asuntos: la reforma del Estatuto y la voluntad de negociar un nuevo acuerdo de financiación con el Estado.

La reforma del Estatut: El Estatut viene a ser la "Constitución" de la sociedad catalana, una afirmación que no debería extrañar en este tiempo de Constituciones superpuestas. Todos comprendemos que el hecho de que la Unión Europea esté a punto de tener una Constitución no disminuye ni deslegitima el valor de la Constitución española. Algo parecido sirve para el caso de Catalunya y España.

La mayoría de partidos catalanes, los tres de la izquierda más CiU –que representan, sumados, casi el 90% del electorado catalán– están de acuerdo en la necesidad de poner el Estatut al día. Se trata de adaptarlo a realidades sociales nuevas, inexistentes hace veinticinco años, cuando se redactó el Estatut actual, como la inmigración, la construcción europea, las nuevas tecnologías, y de permitir la inclusión más efectiva de los derechos sociales, para que, sin menoscabo del pluralismo ideológico, se "constitucionalicen" las políticas sociales.

Debe quedar meridianamente claro que, en buena ley democrática, el PP no tiene el derecho a frenar o dejar morir en las Cortes el Estatut del que la sociedad catalana decida dotarse por mayoría, siempre y cuando sea constitucional. De la misma manera que no entenderíamos que el Parlamento Europeo decidiera impedir una reforma de la Constitución española que fuera masivamente deseada por sus ciudadanos y no entrara en conflicto con el derecho comunitario. Sin em-

bargo, el PP ha anunciado que no piensa dar luz verde en Madrid a un Estatut que no cuente con el consenso del PP catalán, un partido que en Catalunya oscila entre el 10% (de las autonómicas) y el 20% (de las generales).

No se debe entrar en un conflicto de legitimidades: sería un suicidio para la estabilidad y la cohesión territorial de España oponer la mayoría del Congreso de los Diputados (una mayoría, representada por el PP, que ronda el 50% de la sociedad española) a la mayoría del Parlament (una mayoría en favor del nuevo Estatut que se prevé del 80% o 90% de la sociedad catalana). Si ocurre esto, como dijo Maragall en su investidura, "el drama estará servido". Como mínimo, el independentismo entrará en una fase de crecimiento electoral que puede llevar a ERC (hoy con medio millón de votos) a empatar electoralmente con las dos fuerzas mayoritarias del país (PSC y CiU, cada una con un millón de votos).

El nuevo acuerdo de financiación autonómica: El escollo más difícil de salvar para consolidar la lógica federal entre los sectores progresistas de la sociedad española, a corto plazo, es el asunto de la solidaridad interregional. El PSC propone revisar y profundizar los mecanismos de federalismo fiscal que hoy rigen, de manera un tanto confusa, en el sistema administrativo español. De entrada, hay que dejar bien claro que un mecanismo de distribución federal del gasto público no prefigura la distribución final de este gasto. Puede haber mecanismos centralistas muy poco solidarios o mecanismos federales que lo sean mucho.

Lo importante es que el federalismo fiscal se base en un criterio justo, es decir, igual para todos, que trate igual lo que es igual y distinto lo que es distinto. Las regiones de España son distintas en riqueza e iguales en nece-

sidades sociales. Por esto, el criterio justo en el que basar la solidaridad interregional es "pagar por renta y cobrar por población", un criterio hoy asumido en la mayoría de Europa. Un poco como la vieja máxima socialista, según la cual la justicia consiste en "de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades". De acuerdo con este criterio, que es el criterio de solidaridad fiscal asumido en Europa, Catalunya debería tener un déficit fiscal (anual) de cerca de un 5% de su PIB. Los últimos años el déficit ha sido del 10%. Ahí está servido el problema: en nombre de la solidaridad entre regiones ricas y pobres, Catalunya a partir de mañana reclamará pagar menos o, mejor dicho, cobrar más. Porque Catalunya, aunque parezca extraño, tiene un gasto social por persona inferior al de la media española: es decir, los servicios públicos en Catalunya están, en algunos casos, subfinanciados.

Sabemos, sin embargo, que España, la España progresista, nos entenderá. Por dos motivos. De entrada,

porque la mejor financiación que reclama Catalunya no va en perjuicio de las comunidades pobres, sino en perjuicio de algunas comunidades ricas (Madrid o Valencia) que reciben "más de lo que les tocaría" de acuerdo con los criterios establecidos más arriba. En segundo lugar, porque la corrección de este déficit fiscal es la condición necesaria para dar el salto adelante en políticas sociales del que hablábamos al principio. Catalunya, pudiendo tener unos indicadores sociales nórdicos tiene hoy uno de los Estados del bienestar demasiado precario. Y los más perjudicados por ello son, precisamente, los catalanes de la inmigración. Así, los máximos beneficiarios de la corrección del "déficit catalán" serán los catalanes de las clases populares, esto es, entre otros "los primos y los sobrinos" de los españoles de Extremadura, Murcia o Andalucía. Puesto que son ellos los que reclaman el federalismo, la izquierda catalana está convencida de que los ciudadanos progresistas de las Españas lo entenderán.

La hora de los servicios sociales

Fernando Fantova *

Comencemos hablando de cosas que nos están pasando, cosas estupendas y cosas que nos preocupan, también. Nuestra mejor calidad de vida permite que duremos mucho más tiempo, pero esto nos conduce al enorme reto de la atención a un número creciente de personas mayores con más necesidad de apoyo. La estructura de la familia tradicional está cambiando y brindando oportunidades más equitativas a hombres y mujeres, pero no sabemos cómo hacernos cargo de aquellas personas de la familia, sean menores o mayores, que necesitan cuidados. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación nos permiten hacer cosas que nos encantan pero, a la vez, contribuyen a una flexibilidad en el mundo del trabajo que sentimos como amenazante y, muchas veces, excluyente. La mayor llegada de inmigrantes es presentada como oportunidad de enriquecimiento recíproco pero no parece que se esté produciendo una fértil integración entre quienes llegan y quienes acogen.

Podríamos seguir con los ejemplos pero ya sabemos de qué estamos hablando. Estamos hablando de grandes fenómenos que sin ser estrictamente nuevos sí parecen estarse configuran-

do y articulando de una nueva manera. Estamos hablando de nuevas fragilidades, nuevas dependencias, nuevas exclusiones, nuevas vulnerabilidades. Y sentimos que ante esos retos no contamos en este momento con suficientes respuestas. Ni siquiera tenemos la seguridad de que las respuestas que estamos dando sean las adecuadas. Acudiendo a la metáfora más utilizada en este cambio de siglo, diríamos que esa red de retos parece demandarnos la construcción de *una red de respuestas adecuadas* y eficaces a la medida de la envergadura e intensidad de los riesgos de los que estamos hablando.

Imaginemos, por tanto, algún tipo de red de recursos o servicios que se preocupara especialmente de la fragilidad, de la dependencia, de la vulnerabilidad, de la exclusión. Imaginemos algún tipo de sistema articulado que ayudara a las personas, a las familias y a las comunidades a dar respuesta a las necesidades de apoyo de quienes se van haciendo mayores, a la integración de las personas que vienen de fuera, a la inserción de quienes quedan fuera de juego, a la protección en situaciones de mayor vulnerabilidad. Imaginemos un conjunto de programas o iniciativas que, sin menoscabar

* Consultor Social y colaborador del IDTP. Bilbao.

la autonomía de las personas, sin solaparse con lo que hacen sistemas como el educativo o el sanitario y sin restar dinamismo y eficiencia a los mercados, velaran por esa integración social que vemos amenazada o deteriorada.

Pues bien, aquí llega la buena noticia. Querida lectora, querido lector: *esa red está inventada*. Ese sistema ya funciona a nuestro lado. Ya tenemos esos recursos y servicios que nos estábamos imaginando. Se trata del Sistema de Servicios Sociales del que hablan nuestras leyes. De igual modo que en aquella provocativa frase de "es la economía, ...", nos damos una palmada en la frente y decimos: "claro, son los servicios sociales, ...".

Sin embargo, hemos de reconocer a quien nos está leyendo que la noticia no es tan buena en realidad. Es cierto que tenemos ese gran invento. Pero no es verdad que esté en condiciones de dar la respuesta necesaria a los retos que hemos planteado. Con sinceridad, no es así. Nuestros servicios sociales, los realmente existentes, están demasiado atascados, desarticulados, agazapados y agotados. Tenemos el invento, pero no lo tenemos a punto. Tenemos las herramientas pero no estamos confiando en ellas, no estamos cuidándolas, no estamos renovándolas. Al menos no lo suficiente, no lo que pide esta hora que nos ha tocado vivir.

Pregúntese, lectora o lector, si sabe dónde queda la escuela pública más cercana a su domicilio. Y después dígame si sabe dónde queda el servicio social de base que a usted le corresponde. Usted sabe, por supuesto, que el centro de salud donde se ha vacunado de la gripe, el servicio de urgencias que acude a su domicilio o el hos-

pital donde dio a luz pertenecen a *Osa-kidetza* o al *Servicio de Salud*. Pero seguramente no sabe qué unidades administrativas o programas y servicios pertenecen a este sistema de servicios sociales del que estamos hablando. Preguntémosnos si sabemos a qué necesidades dan respuesta los servicios sociales, a qué tenemos derecho en materia de servicios sociales, quién trabaja en los servicios sociales y cómo lo hace. Y seguramente no lo tendremos muy claro.

Este desconocimiento de la ciudadanía no es, a mi juicio, más que uno de los síntomas de esa *situación atascada y agazapada* de la que hablaba. Y sin embargo, déjeme que le diga que escribo este artículo para convencerle de que es la hora de apostar por los servicios sociales. Me dirijo a quienes votan y a quienes deciden y quiero poner mi granito de arena para convencerles de que tenemos un invento estupendo y de que si ponemos a punto esa herramienta nos va a sacar de muchos atolladeros y nos va a dar muy buenos resultados.

Sí, porque es la hora de los servicios de proximidad, de los servicios que se acercan a las personas, las acogen y acompañan en sus itinerarios vitales en la medida en que lo necesitan. Es la hora de servicios amigables con las familias, que no compiten con ellas en sus tareas de cuidado sino que las comparten y les apoyan para realizarlas mejor. Es la hora de servicios sensibles que detecten situaciones de abandono, maltrato o violencia y aportan seguridad antes de que sea tarde. Es la hora de una intervención comunitaria que prevenga dinámicas excluyentes y contribuya a la creación de capital social. Es la hora de un sistema de servicios en el que se produzca la

sinergia entre una responsabilidad pública proactiva y una participación de la ciudadanía a través de diversas iniciativas voluntarias o solidarias.

Todo esto que nos hace tanta falta ya está inventado, ya se está, en parte, haciendo: no partimos de cero. Es mucho lo que se ha avanzado hasta el momento, pero necesitamos una apuesta todavía más fuerte, una apuesta especial en este momento. Son muchos los hombres y, sobre todo, son muchas las mujeres que se afanan cada día en ese sistema a medio hacer, en esa red sin acabar de anudar. Son muchos y cada vez más los recursos que se están aportando. Hay masa crítica, pero hay disfunciones y muchos esfuerzos descoordinados y finalmente desperdiciados. Y hay un riesgo cierto de deterioro del sistema, de que sea percibido cada vez más como una herramienta de control o contención social.

Sistemas más estructurados como el educativo y el sanitario o los diversos andamiajes que brindan prestaciones económicas necesitan urgentemente de un sistema equiparable, aunque diferente y complementario con el que compartir procesos y metas. Hace falta desarrollar esta pata todavía débil de nuestro sistema de bienestar. Nuestras familias y comunidades necesitan un soporte digno, reconocido, valorado y articulado con el que colaborar y del que recibir apoyos adaptados a cada situación. El caudal solidario que se activa desde el tercer sector de intervención social necesita interlocución y colaboración desde los poderes públicos.

Creo que hay que hacer, en este momento, una apuesta de estructuración del sistema, de conexión de los servicios sociales en red y con otras re-

des, de clarificación y presentación de lo que los servicios sociales pueden ofrecer, de extensión y consolidación de derechos. Pienso que hay que caer en la cuenta del carácter estratégico de los servicios sociales en nuestra sociedad compleja. Es necesaria una nueva apuesta que nazca de la ciudadanía y que construya ciudadanía. Los servicios sociales necesitan un caudal de colaboración y legitimación que nazca de la población y que se convierta en oportunidad y voluntad política de apostar por dar el paso de la construcción del sistema, de la introducción de un buen chorro de savia nueva y de la garantía de nuevos derechos sociales para todas las personas.

Y me dirijo por un momento a la gente de los servicios sociales, atreviéndome a pedir también algunas apuestas. Concentremos nuestros esfuerzos. No inventemos nuevos nombres o envoltorios para algo que ya tiene un mínimo marco de referencia. No creemos artificiales divisiones departamentales. No nos agarremos o regresemos a versiones superadas de la intervención social. *No volvamos al asistencialismo, al paternalismo, a la privatización.* Tenemos un embrión de sistema público. Apostemos por él, hagámoslo más fuerte y articulado. Asumiendo la responsabilidad pública, demos pasos cada vez más serios en la organización de esta red y potenciamos, en los terrenos en los que sea oportuno, la colaboración entre las administraciones públicas y el tercer sector o la construcción de mercados sociales en los que sea posible aprovechar y regular el potencial de la iniciativa privada con ánimo de lucro.

Las apuestas estratégicas se caracterizan por su capacidad de desenca-

denar sinergias y conseguir un potente impacto social. Los servicios sociales tienen, hoy y aquí, ese carácter estratégico. Por la importancia y complejidad de las necesidades a las que dan y pueden dar respuesta. Por su capacidad para la creación de empleo. Por su alto impacto en las familias y redes sociales. Por su importancia para la dinamización de procesos de voluntariado,

participación y solidaridad. Por la posibilidad que tenemos de ensayar formas más participativas y abiertas de construir un sistema de responsabilidad pública. Por las oportunidades que ofrecen para una nueva y mayor legitimación de la acción pública.

Es, efectivamente, la hora de los servicios sociales. No la dejemos pasar.

Otro cine es posible (y III)

Emilio Tortosa Cosme *

Concluimos con esta tercera parte la serie de reflexiones sobre la actualidad y vitalidad del cine documental. En el número 215 de IGLESIA VIVA se comentaba *Bowling for Columbine* (USA, 2002) de Michael Moore y en el número 216 era el turno de *La pelota vasca, La piel contra la piedra*, de Julio Medem (España, 2002). Ambas películas ya se han convertido en un testimonio de la historia y la realidad. El cine documental, que durante tanto tiempo fue considerado un producto menor, reaparece ahora no sólo como cine de autor, sino como uno de los productos más apropiados para la nueva reflexión contemporánea en torno a la industria cultural y su excepcionalidad. La idea, la cámara, la forma y la puesta en escena de la realidad generan, desde el primer momento, diferentes propuestas que se examinan brevemente aquí a partir de las circunstancias históricas en las que se realizaron. Para ello repasaremos siete películas de distinta procedencia y de indudable interés.

En palabras de Javier Rioyo, conocido por ser uno de los contertulios más lúcidos del programa de Televisión

Española *Qué grande es el cine*, "el cine documental es un espacio de resistencia o, dicho de otra manera, un cine del margen o de la periferia".

1. *Asaltar los cielos*

Javier Rioyo y José Luis López-Linares han dirigido, bajo la forma de documental cinematográfico, un ensayo sobre el estalinismo visto a través de la familia Mercader. Un experimento insólito en nuestro cine, que merece, sólo ya por eso, un aplauso. Además lo han realizado con seriedad y con un notable esfuerzo de documentación que ocupa 93 minutos de duración.

En su aproximación a Ramón Mercader como agente totalitario los autores abordan la doble personalidad, fanática y conformista, del asesino de Trotski. Más de medio siglo después del asesinato, cuando se contemplan las ruinas morales y materiales del imperio estalinista, puede, incluso, quedar algún resquicio de piedad hacia sus agentes. Ciegos, pero completamente responsables de sus actos. Quizás los autores de *Asaltar los cielos* han querido enfatizar ese aspecto. La compren-

* Presidente de la Fundación ÉTNOR. Valencia.

sión no implica justificación. Hannah Arendt lo explicó muy bien: que los estalinistas hayan perdido su batalla, que su asalto a los cielos haya sido un sórdido fracaso, no es lo decisivo. Cuando era una fuerza en ascenso, también era lo mismo. Porque la esencia del estalinismo, su "asalto a los cielos" invertía el significado de la famosa expresión de Marx: en lugar de poder de los trabajadores, según el ejemplo de la Comuna de París, dominio totalitario sobre los de abajo.

2. *A propósito de Buñuel*

Otra de las películas documentales dirigida por la misma pareja de cineastas es *A propósito de Buñuel* producida por EEUU, España, Francia y México (2000), con una duración de 123 minutos, cuyo argumento es el siguiente:

Agresivo, genial, enigmático, esquivo, Luís Buñuel fue uno de los más importantes artistas del siglo XX. Para empezar se codeó con las más privilegiadas mentes de su época: ayudó a Picasso a colgar el Guernica, fue expulsado de un plató de Hollywood por la misma Greta Garbo, vio a Cocteau fumar opio, escuchó cómo André Breton interpretaba su horóscopo, intentó estrangular a la mujer de Paul Éluard, la misma Gala que luego se iría con Dalí, planificó rodar una película pornográfica con Marcel Duchamp y Fernad Léger, e incluso llegó a enfurecerse cuando Federico García Lorca intentó seducir a su amigo y colaborador Salvador Dalí.

Sus películas realizadas a lo largo de los cincuenta años que van desde *Un perro andaluz* hasta *Ese oscuro objeto de deseo* pasando por la plenitud de *El Ángel Exterminador* o *Belle de Jour*, siguen manteniendo intactas su maestría y su capacidad de sorpresa.

3. *Asesinato en Febrero*

Dirigida por Eterio Ortega Santillana y producida por Elías Querejeta (España, 2001, 84 minutos), esta película es absolutamente complementaria a *La pelota vasca*, pues aborda la complicada problemática vasca trasladando a la gran pantalla el asesinato del político vasco Fernando Buesa y de su escolta, Jorge Díaz Elorza, ocurrido el día 25 de mayo de 2001

Asesinato en febrero es una película que se acerca a la representación del horror y nos conduce hacia él lentamente. No lo alcanza a través del hecho en sí, tal como ocurre al final, sino que lo realiza a partir de cada palabra, cada gesto, cada inflexión de la voz que los personajes "secundarios" nos entregan. Porque en esa voz, en ese cuerpo, funcionan las marcas de lo inefable. Pero, para eso, fue necesario que Eterio Ortega plantease su trabajo de documentación como fragmentos de una ficción que ha estallado. La película no reconstruye aquello que ya es irrecuperable. Por el contrario, muestra las grietas y las fisuras como formas del tiempo presente y de ahí emerge su gesto político que sí es, finalmente, la documentación de un estado de las cosas.

La Cadena pública de TVE emitió este film el sábado 13 de marzo, víspera de las elecciones, sin previo aviso. La fundación Buesa acusó a TVE de "utilizar la memoria de una víctima de ETA con fines electorales".

4. *Los niños de Rusia*

Una de las películas documentales más importante de la historia del cine español es *Los niños de Rusia*, dirigida por Jaime Camino (2001) que recupera la "dureza" de la Guerra Civil: qui-

sieron evitarles una guerra y les arrojaron a otra. Huyeron de los bombardeos de la aviación de Franco para luego esquivar las bombas incendiarias que lanzaban las tropas de Hitler sobre el frío de Rusia.

En estos avatares se vieron inmersos los llamados niños de la guerra, unos 3.000, que marcharon temporalmente a refugiarse de la miseria de la Guerra Civil bajo el cobijo del régimen soviético. Son *Los niños de Rusia*, que el realizador Jaime Camino ha reunido en el primer documental que recoge la voz de 19 de estos niños, ya septuagenarios, convertidos en vivos testimonios de un recuerdo que parece no haber existido. Tres de ellos, los hermanos Vega de la Iglesia, son primos de Jaime Camino. Esto explica el porqué de este documental. "Cuando reanudé mi relación con ellos, hace seis o siete años, empecé a conocer los detalles de esta historia y me quedé con el registro de esta aventura".

Una historia desgarradora que sale de la voz de las personas que la vivieron. Camino ha reunido 30 horas de conversaciones, en casi dos años, que se han condensado en la hora y media que dura el documental. Se trata de una película que devuelve al cine su sentido. Y de paso devuelve también a la vida un poco del suyo. Y toda esa inmensa belleza se desprende de algo tan simple y de tan difícil acceso sobre la verdad. Las verdades del corazón de cada uno de los personajes que van contando las peripecias de una aventura personal y colectiva al mismo tiempo.

5. *En construcción*

Y de nuevo la pantalla de cine se ilumina para volver a acercarnos al conocimiento de la realidad y mostrarnos

una joya como *En construcción* de José Luís Guerin (España, 2001, 130 minutos). La historia es muy sencilla y así la resume el director:

"En un emblemático barrio popular, amenazado por un plan de reforma se emprende la construcción de un bloque de viviendas. Queríamos conocer la intimidad de una construcción, así que nos metimos ahí, cuando ese espacio era todavía un solar donde los chavales jugaban a fútbol. El día a día del barrio y sus gentes se van transformando poco a poco, igual que la obra".

En construcción es algo más que una película al uso, es un documento, un retrato de la sociedad en que nos ha tocado vivir. Y un reflejo tan fiel no se podía lograr más que grabando a la gente de la calle. José Luis Guerin plantó sus cámaras en pleno barrio chino de Barcelona y se pasó tres años grabando el proceso de construcción de un edificio, desde la demolición del anterior inmueble, hasta la visita de posibles clientes a los pisos piloto recién acabados.

Guerin, armándose de paciencia y de metros y metros de película, ha grabado a esos currelas que a diario vemos cuando pasamos al lado de una obra, sólo que esta vez escuchamos lo que hablan, lo que cuentan cuando se sientan a compartir botella de vino en el almuerzo. Obreros de la construcción, okupas, prostitutas y jubilados curiosos conviven en pocos metros donde se suceden los acontecimientos, algunos hilarantes, y otros trágicos, como la vida misma. Y es que José Luís Guerin ha filmado vida, y nos la presenta aquí para que disfrutemos de ella.

6. *Ser y tener*

Vamos terminando de desgranar este collar de perlas, cual homenaje al reciente cine documental, con una película tan reciente que este mismo año se acaba de estrenar *Ser y Tener* (*Être et Avoir*), película dirigida por Nicolás Philibert (Francia, 2002, 104 minutos). Verdadero poema pedagógico, en palabras de Ángel Fernández-Santos.

Hay en Francia viejas escuelas rurales de clase única, donde niñas y niños de una comarca –desde críos de parvulario hasta chicos y muchachas en el umbral de la pubertad– hacen girar su vida alrededor de un maestro o una maestra que les somete al lento y quebradizo esfuerzo de abrir su inteligencia y dar sus primeros pasos en la aventura del conocimiento. En una escuela del Auvergne, la vida de un par de decenas de chicos y chicas, de entre cuatro y diez años, discurre alrededor de la calmosa e inagotable pasión pedagógica de un maestro llamado Georges López, hijo de andaluces emigrantes. La cámara de Nicolas Philibert entra en este pequeño ámbito y, de otoño a primavera, va poco a poco dejando de ser una intrusa y desvela que la pequeñez del escenario en que se mueve es una pequeñez absoluta. El diálogo de los niños y el maestro es un murmullo incesante, eco sonoro de una tarea igualmente incesante, una laboriosidad suave y obstinada, cuya monotonía es rota por brotes de imaginación y gracia en estado puro: el arte de romper un huevo y convertirlo en tortilla; el debate sobre las pesadillas; la busca de una definición del trabajo. Los niños cuchichean, dibujan, pelean, inventan, debaten, laboran infatigables. Suyo es el sublime monólogo coral del aprendizaje de ser.

En palabras de su director “no es una película sobre la escuela rural”. Se trata de narrar cómo aprendemos a aprender. El realizador cree que la explicación del relanzamiento de los documentales en salas de cine se deba a que “el espectador se ha dado cuenta de que el documental no sólo está relegado a la televisión, sino que es un género cinematográfico por sí mismo”. “Yo, al espectador no le digo lo que tiene que pensar, le doy cosas para que piense. Yo soy un militante de la esperanza”.

7. *Balseros*

Para terminar este recorrido destacaría la actualísima *Balseros*, (España, 2002, 120 minutos) que acaba de ser nominada al Oscar del 2004 para el mejor documental.

El proyecto de realizar el largometraje surge a raíz de un reportaje para el programa *30 minuts* de TV3 (Televisió de Catalunya) rodado en 1994 sobre los sucesos que provocaron que 50.000 cubanos se lanzaran en balsas al mar, espoleados por el confuso sueño de alcanzar las costas de Florida. Dicha locura no acabó hasta que quince días después de su inicio, los presidentes Castro y Clinton llegaron a un acuerdo por el cual Cuba cerraba todas sus costas.

En el verano de 1994, un equipo de reporteros filmó y entrevistó a siete cubanos y a sus familias durante los días en que preparaban la arriesgada aventura de lanzarse al mar para alcanzar la costa de los Estados Unidos, huyendo de las dificultades económicas que asolaban su país. Poco después, en el campamento de refugiados de la base norteamericana de Guantánamo, los reporteros pudieron localizar

a los que habían sido rescatados en alta mar. Sus familias permanecían en Cuba sin noticias de ellos, salvo en el caso de una mujer que había naufragado con su balsa y se había visto obligada a volver al territorio cubano.

Siete años más tarde de que se lanzaran a las aguas del Golfo de Florida en busca de un sueño y se filmara aquel reportaje para TV3, el equipo de *Balseros* se reencuentra con aquellos personajes para descubrir cuál ha sido su destino. Esta película retrata con detalle y sensibilidad su evolución, su vida en Estados Unidos o su permanencia en Cuba. La suya es la historia de algunos de los verdaderos supervivientes de nuestro tiempo, la aventura

humana de unos náufragos entre dos mundos.

La película está dirigida por el periodista Carles Bosch, que ha cubierto reportajes informativos para la televisión catalana en la Guerra del Golfo, la de Bosnia y Kosovo y el cámara Josep M^a Doménech Graell.

* * *

Como observará el lector estamos ante un cine documental vivo, testigo de la historia y compañero de viaje, que nos ayuda no sólo a conocer la realidad, sino a interpretarla por nosotros mismos, facilitando los documentos fílmicos necesarios para ello. Un viaje asombroso que vale la pena.